

# ISABEL EMPUJADA POR EL VIENTO

De Erik Leyton Arias

Texto beneficiado con una beca a la creación escénica iberoamericana en residencia  
IBERESCENA 2013 / 2014



## ISABEL EMPUJADA POR EL VIENTO

### UNO.

Apartamento sencillo lleno de puertas. Un velo cubre las ventanas. Sopla el viento. ISABEL embarazada de casi 8 meses. Viste de blanco, como una virgen. Por momentos se escucha el llanto de un bebé.

PEPE. Abre la puerta.

ISABEL. No.

PEPE. Isabel, no seas niña.

ISABEL. No.

PEPE. Voy a perder el avión.

ISABEL. Esa es la idea.

PEPE. No es la primera vez que me voy, Isabel. Hemos hablado de esto un millón de veces. Siempre me haces lo mismo.

ISABEL. Esta vez es diferente.

PEPE. ¿Te sientes mal?

ISABEL. No.

PEPE. ¿Le pasa algo al bebé?

ISABEL. Tengo un mal presentimiento.

PEPE. No comencemos de nuevo.

ISABEL. Una pesadilla es una pesadilla.

PEPE. Isabel, por favor, abre la puerta.

ISABEL. No entiendes.

PEPE. Isabel, necesito esa cámara, no puedo irme sin esa cámara.

ISABEL. A los sueños se les hace caso.

PEPE. No vas a estar sola.

ISABEL. Estabas en un trigal. ¿Has visto los trigales al sol? Estabas en un trigal. El sol te cegaba. Mirabas a todas partes, como si buscaras algo. El viento soplaba con fuerza. Un remolino. No pudiste quedarte de pie. Te elevaste sin más, como una cometa.

PEPE. Isabel, que te veo venir.

ISABEL. Y yo no te veo volver.

(Pausa)

ISABEL. En África hay trigales.

PEPE. En el norte no.

ISABEL. Es igual.

PEPE. Abre la puerta.

ISABEL. No.

PEPE. Te llamaré todos los días.

ISABEL. Ese no es el problema.

PEPE. No des portazos, por favor.

ISABEL. Desperté sudando. Una araña se descolgaba de la cortina. El viento se colaba por la ventana.

PEPE. Cuidado con la cámara.

ISABEL. Cada vez que te vas...

PEPE. La lente es costosa. ¡Isabel, por Dios!

ISABEL. Escúchame, escúchame, por favor...

PEPE. No despedaces la cámara. Me tomó toda la noche limpiarla y armarla.

ISABEL. Di que estás enfermo. Que yo estoy enferma.

PEPE. ¡Isabel!

ISABEL. Que el bebé tiene fiebre.

PEPE. No golpees las puertas.

ISABEL. Di que se me complicó el embarazo. Échame la culpa. Di que no tienes ganas. Di lo que se te dé la gana.

PEPE. Isabel...

ISABEL. Yo estoy aquí, el bebé está aquí, estás esperando otro hijo...

PEPE. No, te lo pido por favor, no la desbarates.

ISABEL. ¿Qué se te perdió por allá?

PEPE. No tires la tarjeta de grabación. No.

ISABEL. Voy a llorar todo el mes. Se me van a hinchar los ojos. No hay suficientes pañuelitos para todo lo que voy a llorar. Voy a estar moqueando como una apestada. Voy a acabar con el papel higiénico. Se me va a reventar la nariz. Voy a ser una mujer horrible.

PEPE. Por la ventana no... ¡No!

ISABEL. Se me van a infectar los oídos, voy a perderle el gusto a la comida, se me van a hinchar los pies como un elefante, ten compasión de mí, por favor...

PEPE. Estamos en un décimo piso. Buscarla me va a tomar toda la noche.

ISABEL. Eso, eso, eso... Búscala. Luego subes a masajearme los pies.

PEPE. Voy por una linterna.

ISABEL. Una pesadilla es una pesadilla.  
Amor... por favor...

(Pausa)

El niño está llorando. Asómate a la cuna, haz el favor...

(Pausa)

Voy a quedarme toda la noche aquí sentada, debajo del lavamanos.  
Eso es malo para la bebé.  
Es malísimo.  
¿Amor?

(Pausa)

Voy a coger un frío. En Colombia las mujeres cogen frío por sentarse en las baldosas frías.

No te rías.

Los niños nacen con un frío metido en los huesos.

Los niños nacen estornudando.

Se pasan toda la infancia enfermos.

Les queda el espíritu agrio.

Negro.

¿Amor?

(Pausa)

Ésta es una niña, ¿te lo dije?

El frío se me va a meter por debajo de la piel y va a alcanzar a la niña.

No te vayas.

La boca me sabe a amargo.

Tu hija se va a resfriar.

Amor.

Un frío...

(Pausa)

El viento en el trigal...

Amor...

## **DOS.**

Mar Mediterráneo. Madrugada. El NARRADOR juega a que el agua no le moje los pies.

NARRADOR. El secreto está en medir el ritmo del vaivén. Y hacerlo de puntillas. Eso también es importante. Medir los segundos que tarda la ola diminuta en acopiar fuerzas y volver contra la orilla. Son olitas pequeñas, graciosas, como juguetonas. Parece un mar como cualquier otro, pero no es así. No es oscuro ni macizo como el Pacífico, ni multicolor como el Caribe, ni profundo y temperamental como el Atlántico. Es... es... calmo, casi siempre cálido, transparente, bondadoso... Me parece que las olas son mucho más pequeñas aquí.

¡Ay... perdí! No siempre el agua regresa en el mismo lapso de tiempo, por lo que hay que saber contar. Las diminutas olas pueden tardar entre 8 y 9 segundos, pero luego vienen otras más rápidas, y luego otras más lentas, unas con más fuerza, luego otras...

Pero no vine a esto. Vine a decirles dónde hay que mirar. Este es un mar pequeño y casi cerrado, pero, al fin y al cabo, un mar, como todos. Es decir, que tiene dos lados. Lo curioso es que este Mediterráneo de cruceros de lujo separa dos mundos muy distintos. Aquí, en la costa norte, sus aguas bañan a las casi siempre prósperas España, Francia e Italia. Huelan. Vean. Sientan. ¿Pueden percibirlo? Aquí casi todo es verde, casi todo es fértil, casi todo huele a fruta.

Ahora miren hacia el fondo del mar. Levanten el pescuezo. Aprieten los ojos. ¿Lo ven? En cambio allá, en el sur, todo se parece a Marte. Levanten la vista. ¿Pueden verlo? Arena amarilla, viento árido, sequedad. Marruecos, Argelia, Túnez, todo igual. Y semejante diferencia a menos de mil kilómetros de distancia con un montón de agua en la mitad. Es la misma agua salada, pero no es la misma.

¡Ay, perdí otra vez!

De allá viene el viento quemante que altera el clima de aquí. Es el viento que marca el ritmo de la vida. Es el viento que choca con la suavidad del Atlántico, el que es capaz de las tormentas más espantosas y de las sequías más tenaces. Es el viento que reseca la garganta. Es el viento que se cuele por las ventanas y nos cocina a fuego lento en el verano. Es el viento que trae las noticias del desierto. Y no suelen ser buenas: al fin y al cabo es el desierto más duro de todo el planeta.

No podemos seguir jugando. Vamos. Una enorme nube gris comienza a cubrir el horizonte, ¿la ven? Ya les dije, son noticias del desierto.

### **TRES.**

Aeropuerto internacional. Luz de tarde.

NICO. Es una gran oportunidad, de verdad, muchas gracias por pensar en mí, por tenerme en cuenta, yo pensé que no habías recibido mi currículum, pero se ve que sí, que lo recibiste, y que lo leíste, increíble, me alegra mucho, yo tenía muchas ganas de actuar en una película de verdad, hasta ahora he hecho cortos, muchos, de los amigos, y así, pero una película de verdad, pues todavía no, tenía muchas ganas, es una gran oportunidad, y viajar, me gusta mucho viajar, tengo jabones de todos los hoteles donde he viajado antes, con mis padres, nunca he viajado solo, ésta es mi primera vez, aunque no voy a estar solo, claro, con ustedes, que deben ser un equipo maravilloso, me apetecía, tenía muchas ganas de conocerte por fin, estrecharte la mano, darte un par de besos y agradecerte por la oportunidad de...

PEPE. ¿Leíste el guion?

NICO. Sí, y quería hablar de eso, precisamente, porque...

PEPE. ¿Qué te parece? ¿Te llamó la atención?

NICO. Pues, realmente, tuve un problema, uno pequeño, pequeñito... porque lo leí, de arriba a abajo, sabes, varias veces, y me quedó un poco difícil de... no tuve... es decir, creo que... la idea me gusta, claro... y al final de leer... es una

gran oportunidad, se ve, pero... pasa que... que no entiendo la premisa de la historia.

PEPE. ¿La premisa?

NICO. Sí, no la entiendo.

PEPE. Pero, ¿leíste el guion? Es muy sencillo, no hay mucho qué comprender.

NICO. No termino de ver las piezas encajadas.

PEPE. ¿Y a ti te pasa lo mismo?

LOLI. No, no, yo no tengo problema ninguno.

PEPE. ¿No tuvieron tiempo de hablarlo juntos?

NICO. Y un problema de verosimilitud también veo.

PEPE. ¿También?

NICO. Es pequeño, en realidad.

PEPE. Vale, dime...

NICO. Pues, verás, yo soy blanco.

PEPE. ¿Y?

NICO. Que soy blanco.

PEPE. Claro, ahí está el detalle.

NICO. Soy hijo de holandeses.

PEPE. Es una metáfora.

NICO. No es una metáfora. Mi padre y mi madre vinieron de Utrecht.

PEPE. La historia. La historia es una metáfora.

LOLI. Yo la veo muy clara.

PEPE. Es una suposición, un giro poético, si quieres, una vuelta de tuerca sencilla que le puede dar brillo a la historia.

NICO. No, si eso se nota, pero... yo soy blanco.

LOLI. Yo le explico. Mira, Pepe pensó que una manera de llamar la atención sobre la inmigración africana en Europa era dándole la vuelta al color de la piel. Es tan sencillo como eso.

NICO. Claro, pero...

LOLI. Uno de los problemas que tienen los africanos es que se vuelven invisibles, ¿te das cuenta?, se vuelven invisibles a los ojos de todos, los vemos andando por las calles y no reparamos en ellos, no nos detenemos a verlos, no podemos verlos.

NICO. Yo puedo verlos. ¿Cómo no voy a verlos? Es imposible no verlos, si están por todas partes...

LOLI. No verlos, verlos, sino reparar en su existencia, en sus tristezas, ¿ves? Tú puedes verlos pero la gran mayoría no los ve.

PEPE. Se me ocurrió que si Ismaila, como se llama tu personaje, fuera blanco pero hubiese salido de una casa africana y emigrase a Europa, al ser blanco llamaría la atención del público, ¿me entiendes?

LOLI. Un hijo europeo en casa de una familia africana.

PEPE. Un efecto de identificación.

LOLI. Como si fuera un hecho normal.

NICO. Pero no es normal.

LOLI. Claro, allí está el juego.

NICO. Como un juego...

PEPE. Sí, míralo como un juego...

LOLI. Tú estás jugando a que eres hijo de una familia africana y sales de allí para emigrar a Europa.

NICO. Un hijo blanco.

PEPE. Pero vestido como ellos, hablando como ellos, recibiendo la bendición del padre como ellos, con todos los anhelos de una vida mejor, como ellos... ¡sintiendo como ellos!



NICO. Pero blanco.

LOLI. Olvídate del color. Eres un chico africano que viaja a Europa.

NICO. Africano.

LOLI. Africano senegalés que ha decidido buscar un futuro mejor en Europa.

NICO. ¿Por qué haría eso?

PEPE. Pero que lleva en su sangre toda la cultura y la alegría africana.

LOLI. En este viaje te volverás un hombre.

NICO. Como un juego.

LOLI. Sí, como un juego.

NICO. ¿Y eso se te ocurrió a ti solito?

PEPE. Yo escribí el guion.

NICO. Ya... Esa escena donde mi padre africano me da la bendición y me despide para mi travesía, no la veo muy clara.

PEPE. No tardaremos mucho rodándola.

LOLI. Yo te ayudo, tranquilo.

NICO. ¿Y por qué tú si eres blanca en la película?

PEPE. Mira, si no quieres no lo haces, tranquilo, te vas ahora mismo, buscamos a alguien más y aquí no ha pasado nada, de verdad.

NICO. ¡No, no, no, si yo quiero hacer la película, es una gran oportunidad, estoy muy emocionado!

PEPE. Pero si no comprendes tu papel...

LOLI. Es muy sencillo en realidad.

PEPE. Imagínate que estás saliendo de tu casa de Barcelona...

NICO. De Tarragona.

PEPE. ¿Qué?

NICO. Tarragona, vivo en Tarragona.

PEPE. Pues eso, que sales de tu casa de Tarragona y te vas a conocer el mundo.

NICO. Eso sí que me gustaría.

PEPE. Pues eso...

LOLI. En la escena donde tu padre africano te da la bendición, tú piensas que es tu padre catalán deseándote un buen viaje.

NICO. Holandés.

PEPE. ¡Holandés, sí, holandés!

NICO. Eso puedo hacerlo.

LOLI. Claro, es sencillo.

NICO. Como si fuera mi padre... porque, claro... cuando leí el guion al comienzo, pues... es decir, yo allí vestido de... de... ¿de qué estoy vestido?

PEPE. De africano.

LOLI. Es un vestido muy bonito.

NICO. Largo, muy largo, parezco un musulmán.

PEPE. En África hay musulmanes.

NICO. ¡Ah, ¿sí?!

PEPE. Con tu personaje también estamos jugando a eso. Eres blanco y vistes caftán...

NICO. ¿Caftán?

LOLI. Es la túnica, como la que te enseñaron en la prueba de vestuario. La tuya es muy bonita.

NICO. Parezco musulmán.

PEPE. Si no quieres hacer la película...

NICO. ¡Que no, que no, que me hace mucha ilusión!

LOLI. No te preocupes, Pepe, se lo voy explicando por el camino. Mira, Nico, es una historia muy sencilla pero de una gran profundidad, me parece, lo capté, de verdad, Pepe, me tocó, porque seguimos siendo unos inconscientes, aquí desde nuestras casas bonitas del primer mundo, pues seguimos siendo unos inconscientes, y no puede ser, no puede ser, Nico, no puede ser, tenemos que hacer algo, y esta película quiere hacer algo, quiere que nos pongamos en su piel, en su lugar, en sus zapatos, quiere que comprendamos lo que significa...

PEPE. ¿Nos vamos? Nos va a dejar el avión.

NICO. Pero no son zapatos, en realidad, son como unas alpargatas...

LOLI. En sus zapatos, Nico, dentro de sus zapatos, es una forma de hablar.

NICO. Claro, pero...

LOLI. Ver con sus ojos, sentir el frío que sienten, la ansiedad, el hambre, la angustia.

NICO. ¿Angustia?

LOLI. No tienen las mismas oportunidades que otros.

NICO. Esta es una gran oportunidad.

LOLI. Claro que lo es, es una película con un trasfondo, con algo importante para decir.

PEPE. Solo serán dos semanas de rodaje.

LOLI. Eso también está bien, Nico, que vamos a rodar en paisajes naturales, en el desierto, en gasolineras, en casas de africanos, en las calles...

NICO. Vestido de musulmán.

LOLI. Vamos a comer su comida, a beber su agua, a dormir en sus camas, a ver las estrellas de sus noches...

NICO. ¿Beber su agua?

PEPE. Mira, yo no te quiero amargar la vida, yo te agradezco el interés, pero busco otro actor ya mismo y...

NICO. ¡No, por favor, no, te lo ruego, te lo suplico, es una película entera, no, por favor!

LOLI. Tranquilo, Pepe, es un chico, está un poco pa' allá, pero lo va a hacer bien, no te amargues...

NICO. Eso, eso, no se hable más, vamos, ya te iré preguntando cosas por el camino.

PEPE. ¿Más cosas?

NICO. Otras cosas de las escenas, de las intenciones... Soy un chico africano, ¿verdad? ¿Quieres que me afeite para cada escena?

LOLI. No tienes barba.

NICO. Si te fijas, unos pelillos sí que tengo en la barbilla.

LOLI. Vale, vale...

PEPE. Tú ponte como quieras.

NICO. De acuerdo, soy un chico africano con ganas de conocer el mundo, eso está claro. Y metido en ese pijama musulmán, tampoco está tan mal. Al menos es fresquita. ¿Y qué me gusta comer? ¿Qué libros he leído? ¿Qué quiero ser cuando sea grande?

LOLI. Nico, ya eres grande, ya sabes lo que quieres hacer, estás iniciando un viaje, te lo estamos diciendo.

PEPE. Tu deseo está en Europa.

NICO. ¿Y no se está más a gusto en casa, comiendo arroz, con las cabras?

LOLI. ¡¿Pero a ti qué te pasa?! ¡¿Qué es lo que tienes en la cabeza?!

NICO. Estoy buscando las razones del personaje.

LOLI. Yo no sé si voy a poder trabajar con este chico, Pepe, te lo digo desde ya...

PEPE. No te lées tanto. La historia ocupa un pequeño lugar en el documental.

NICO. Pero, ¿no era una película?

PEPE. Un documental es una película.

NICO. Claro, pero yo creía que...

PEPE. Sus pasaportes, por favor.

NICO. O sea que no es una película grande.

LOLI. Aserrín tiene en la cabeza...

PEPE. ¿Vas o no?

NICO. Voy, voy... es una gran oportunidad...

(Pausa)

NICO. Un documental...

(Pausa)

NICO. Y los diálogos no son muy buenos, tampoco...

#### **CUATRO.**

Puerto de Barcelona. Sopla el viento con intensidad.

NARRADOR. Hay mucho qué contar. Muchísimo. Ya se dieron cuenta. Hay ciudades, hay tiempos, hay viajes, hay personas de varios países, hay gente con ganas de ayudar a otra gente, personas que cruzan continentes y gente que se queda en su casa alimentando bebés.

Ya conocieron a Isabel. Ya saben que es la esposa de Pepe. Llevan 3 años de casados. Se conocieron en la fiesta del lanzamiento de una película. Ella quería conocer a un director famoso y terminó enamorándose perdidamente de Pepe.

Ya conocieron a Nico y a Loli. Los actores.

Y ahora están viendo el verdadero motivo de todo este asunto. Esos de allá son los camiones. Doce camiones, para ser precisos, preparados como para ir a la guerra. Doce camiones que cruzarán el Mediterráneo. ¿Los ven? Y toda esa gente, que serán... como 40 personas, más o menos, son los cooperantes, aquellos viajeros que tripularán los camiones. ¿Ven el cariño con el que se saludan? ¿Ven la camaradería, la confianza, el amor? ¿Ven los abrazos? Pocas veces se pueden ver abrazos más sinceros. Allá está Luis, uno de los líderes de la caravana. Ése, el de pelo cano.

Y ese de allá es Pepe, que ya está grabando su película. El del chaleco con bolsillos. Aprovecha cualquier ocasión.

Ahora, claro, vienen los actos más solemnes.

(NURIA, vestida con un look deportivo como si estuviera lista para escalar una roca, se apresta a hablar. Lo hace con un marcado acento catalán, con lentitud y con una voz extremadamente dulce. Sonríe grácilmente de tanto en tanto. Parece muy dopada. Una mujer impecablemente vestida como una ejecutiva de Wall Street, su asistente, le sostiene un paraguas. Tiene unos papeles en la mano que le muestra a Nuria de vez en cuando. Le habla al oído constantemente, incluso cuando Nuria no pregunta nada. Está pendiente de que no llueva, de que el viento no empuje a su jefe, y de que se vea perfecta.)

NURIA. Muy buenas tardes.  
Qué hermosa velada han preparado estos chicos de...  
de...  
de África S.O.S. y qué feliz me siento de estar hoy acá...  
con ustedes...  
todos juntos.  
Sí.  
En comunión.  
Qué bello momento.  
Qué bello lugar.  
¿Qué es S.O.S?  
Ah...  
No es S.O.S.  
Es África con todos. La organización se llama así.  
¿Tampoco?  
Bueno.  
En fin.  
Para el alcalde de Barcelona y para todo el ayuntamiento es un honor apadrinar este hermoso... esta hermosa... iniciativa, que constituye en sí misma la aspiración de esta... de esta administración por la igualdad de oportunidades... por... por...  
la ayuda desinteres...  
por el entendimiento entre los pueblos, por la equidad de género, de razas, de comunidades de... de...  
¿Ah?  
Ah, sí, desde el comienzo...  
Estos simpáticos chicos vinieron... Luis, en realidad, se presentó en nuestras oficinas con un sueño. Él, que perdió a su hijo en un lamentable accidente en África hace algunos años ya, mientras hacía parte de una caravana humanitaria como ésta...  
¿No es cierto, Luis?  
¿Dónde está Luis?  
Allí.  
¡Ese no es Luis!  
¡Ah, sí, sí es!  
Tú, tú, Luis...  
Así fue, así fue... Lamentable.  
Él mismo quiso continuar con el legado de su hijo y ahora...

Esta nueva caravana que, como todos los años, parte de nuestro bellissimo puerto de Barcelona hacia... hacia...  
A Marruecos va... ¿no?  
Pero no solo va a Marruecos, sino que atraviesa el desierto africano visitando villas, poblados, a-sen-ta-mien-tos,  
con el único propósito de...  
Lleva medicinas, ropa, artículos de primera necesidad, juguetes...  
Libros infantiles...  
¿Qué?  
¿Las inyecciones son medicinas?  
Ayuda humanitaria en general llevan.  
Todos estos camiones van cargados de...  
Incluso los camiones se van quedando en las villas africanas para...  
¿Van dejando los camiones?  
Qué raro, ¿no?  
Jajajajaja...  
¿Qué hacen con los camiones?  
¿No los necesitamos más aquí?  
Ah, y se convierten en una ayuda más, en un auxilio más para estas comunidades tan desvalidas y...  
¿Qué dices?  
Ah, sí, estos cooperantes no son empleados del ayuntamiento, claro que no.  
Son voluntarios.  
Son bomberos.  
Son profesores.  
Son recolectores de basura.  
Son conductores.  
Son oficinistas.  
Son auxiliares de oficina.  
Y todos ellos han sacrificado sus vacaciones de verano para ir hasta África en esta caravana de la alegría, de la solidaridad, de la...  
Sacrificaron su verano para...  
Todos ellos dejaron a sus familias en pro de esta idea tan marav...  
Unos héroes.  
Héroes silenciosos que no buscan reconoc...  
Y mi marido...  
Y el ayuntamiento, quiero decir, el ayuntamiento en su totalidad se siente gustoso de colaborar con ellos, con todos, con esta iniciativa...  
¿Cómo?  
Ah, sí, esto es lindo. Uno de estos camiones ha sido equipado por completo por personal del ayuntamiento.  
Días enteros han trabajado para llenarlo de medicinas, de ropa, de...  
Les gustará saber a dónde van a parar sus impuestos, claro que sí...  
Hoy parten hacia África.  
Estos hijos de toda España viajan hacia el desierto con el corazón henchido...  
¿Henchido, se dice?

Eso, henchido de... henchido de orgullo por la tarea que tienen por delante. Démosle un fuerte aplauso y enviemos con ellos nuestro amor eterno al África desconocida.

Eso...

Eso...

Muy bien.

¿Qué? Habla más alto.

No, no, no, yo no viajo con ellos. Es decir, sí. No. Yo viajo en avión y los voy esperando...

¿Qué?

¿Ya se acabó el discurs...?

Pero no viajo con ellos, ¿sabes? Eso debe quedar claro, ya lo expliqué en el Ayuntamiento.

Yo viajo a las capitales y los voy esperando. Me hospedo en hoteles de cinco...

Es mi verano también.

Yo también hago sacrific...

Un día aquí, otro día allá.

¿Te parece poco?

Para las fotos, claro, ¿para qué si no?

¿Qué?

¿Eso no había que decir...?

Jajaja, qué gracia.

¿Nos vamos?

Ok.

*Todos con África, se llaman ellos, la organización.*

Claro, suena mejor.

*(Nuria va saliendo empujada por su asistente luchando contra el viento. Los cooperantes ya se han subido a los camiones. Pepe sigue grabando. Las luces se quedan con los camiones que van comenzando a andar, y se van apagando una a una sobre ellos hasta que no queda ninguno. La última luz es para Pepe, que sigue detrás de su cámara. Luego, oscuro.)*

## **CINCO.**

En absoluta oscuridad el silencio es roto por el sonido de un radio transmisor. La voz está entrecortada por el ruido de la transmisión.

LUIS.

Atención, caravana.

Próxima salida a Rabat. Esa es nuestra salida.

Atención a los carteles de tránsito.

La salida es Asilah – Rabat.

Todo marcha según el itinerario.

El desierto nos espera.

Buen viaje, cooperantes.

Hasta el próximo puesto de control.



El ruido de la transmisión se va apagando poco a poco. Solo queda el ruido de los motores de los camiones de la caravana avanzando a lo lejos.

**SEIS.**

Isabel sentada con el bebé reposando en su panza de meses. El viento sopla con fuerza. El velo de la ventana juega con su pelo largo.

ISABEL.        *(canta) Sammy, el heladero, es un pingüino feliz y gordito...*

BEBÉ.            No quiero más.

ISABEL.        Te la acabas. No voy a estar dándote teta en la madrugada.

BEBÉ.            ¿Qué estás tratando de enseñarme? ¿Qué el mundo es cruel?

ISABEL.        Mucho, hijo, mucho. O te acostumbras o te vas a llevar muchas palizas.

BEBÉ.            Cuando llegue el momento veré qué hago. Por ahora no quiero más teta.

ISABEL.        Eso lo aprendiste de tu padre. Se larga de mis tetas lo más rápido que le dan las patas.

BEBÉ.            Tiene que hacer sus cosas.

ISABEL.        Nosotros también somos sus cosas.

BEBÉ.            ¿Vas a ser así toda la vida?

ISABEL.        Sin sarcasmos. A ver, a sacar los gases.

BEBÉ.            Lo vas a aburrir.

ISABEL.        ¿Por qué lo dices? ¿Te ha dicho algo?

BEBÉ.            Soy hombrecito, mamá, es de sentido común. Cuando una mujer se empeña en tocar los huevos, uno acaba aburriéndose.

ISABEL.        No estoy tocándole los huevos. ¡¿Y qué palabrotas son esas?!

NARRADOR.    Isabel siempre quiso tener hijos. Le decía que no a sus amigas pero secretamente quería la parejita. Dentro de 26 días lo logrará, tendrá a su familia completa.

BEBÉ.            Venga, hálbame de Colombia.

ISABEL. ¿Otra vez?

BEBÉ. Sí, otra vez, que ya sé que estás comiéndote la cabeza ahí, ahí, con papá, dale que dale, dándole vueltas al asunto...

ISABEL. No, otro día.

BEBÉ. Venga... ¿Cuál es la otra canción que te gusta cantar?

ISABEL. No.

BEBÉ. Venga. *Había una vez una iguana...*

ISABEL. Que no.

NARRADOR. *(cantando) Había una vez una iguana  
con una ruana de lana,  
peinándose la melena  
junto al Río Magdalena.  
Y la iguana tomaba café,  
tomaba café  
a la hora del té...*

BEBÉ. ¡Venga! *(cantando) Sammy, el heladero...*

ISABEL. Esa es otra canción, no las confundas.

BEBÉ. ¿Quién es Sammy, el heladero?

ISABEL. Tu padre es Sammy, el heladero.

BEBÉ. ¡Mamá!

*(Pausa)*

ISABEL. Mmmmm... Colombia es verde.

BEBÉ. Y montañosa.

ISABEL. Sí, montañosa, pero también hay llanos, y explanadas, y playas, y nevados... Tus abuelos viven en una ciudad muy verde que no es ni montañosa ni plana.

BEBÉ. Y muy pequeña.

ISABEL. Hace calor todo el año.

BEBÉ. Todo el año.

ISABEL. Todo el año, una delicia. Crecen las frutas hasta en los techos de las casas.

BEBÉ. Mangos.

ISABEL. Mangos, uchuvas, mangostinos, carambolas...

BEBÉ. Las que parecen estrellas alargadas.

ISABEL. Ésas.

BEBÉ. ¿Y qué hacen en un país tan verde?

ISABEL. Matarnos, hijo. La locura de las montañas se lleva en la sangre.

BEBÉ. Matarse.

ISABEL. Tenemos el virus de la ira.

BEBÉ. Un virus... ¿Y cómo se contagiaron?

ISABEL. Pues... Dios... o estaba ahí cuando llegamos... o la importamos... ¡¿Qué más te da?!

BEBÉ. ¿Cómo se matan, mamá?

ISABEL. Al salir de la escuela cada niño lleva un machete en la mano y un plan muy detallado para echar la vida por un despeñadero.

BEBÉ. ¿Por qué?

ISABEL. Qué se yo. Dios nos inculó el virus y se largó sin dar explicaciones. Nos hacemos daño en la primera oportunidad.

BEBÉ. Yo quiero un machete, mamá.

ISABEL. Tú quieres teta. A ver...

NARRADOR. Para calmarlo cuando se ataca a llorar, Isabel le muestra al bebé fotos de Colombia. En una están los abuelitos delante de una mata de café. En otra está Isabel en traje de baño en una playa de Cartagena. En otra está Isabel con su hermano en la Iglesia de Monserrate. Isabel ama esas fotos. A Isabel se le pierden los ojos en ellas.

BEBÉ. Les gusta ver rodar la vida montaña abajo.

ISABEL. Están locos.

BEBÉ. Estamos locos.

ISABEL. Como cabras.

BEBÉ. No quiero teta.

ISABEL. ¡Ay, carajo! ¿Qué intrincado proceso mental instintivo dentro de esta cabecita te obligará a golpearme las tetas de esta manera?

BEBÉ. Soy mitad colombiano, mamá.

ISABEL. La mitad buena.

BEBÉ. Mamoncillos, banano, tamarindo, arazá.

NARRADOR. La madre de Isabel hace una torta de banano para chuparse los dedos. Todas las tías hacen torta, pero la de ella es la mejor. Cuando era niña, a Isabel le encantaba ver cómo su madre convertía un racimo de bananos en una torta melosa y tibia. Era como magia. Es uno de los recuerdos más bonitos de su infancia.

BEBÉ. Yo quiero torta de banano.

ISABEL. No la sé hacer.

BEBÉ. Claro que no. Tú solo sabes tocar los huevos.

ISABEL. ¿Qué vas a saber tú de eso!

(Pausa)

BEBÉ. ¿Cuándo volverá papá?

ISABEL. Pronto.

BEBÉ. ¿Por qué le gusta ir a África?

ISABEL. Porque es europeo y ustedes también están como cabras.

BEBÉ. Soy mitad europeo.

ISABEL. La mitad terca.

BEBÉ. ¿África es verde, mamá?

ISABEL. Pero a donde va tu papá es más amarillo. Montañas y montañas de arena amarilla.

BEBÉ. Hace calor.

ISABEL. Mucho. A ver, sacamos los gases...

BEBÉ. Mi padre es feliz en África.

ISABEL. ¡Shhht! ¡No digas esas cosas!

BEBÉ. ¿Por qué?

ISABEL. Porque los deseos se cumplen.

BEBÉ. Como los sueños.

ISABEL. Como lo sueños.

(Pausa)

BEBÉ. Cuando sea grande quiero ir a ver el país de las montañas.

ISABEL. Y yo no te voy a poder detener.

### **SIETE.**

Aldea de Marruecos. Una calle polvorienta y un sol pertinaz. Mediodía caluroso. Sopla el viento, como siempre.

Pepe graba con su cámara. Loli, vestida como la viajera que es y Nico, ataviado con el caftán de Ismaila, hacen el ensayo de una escena sentados en la arena. Van leyendo el guion que tienen en las manos. Detrás de ellos, parte de la tropa de viajeros descarga medicamentos y ropa de uno de los camiones. Los lugareños marroquíes se agolpan recibiendo cosas. Los otros camiones van pasando uno a uno por detrás de ellos. Apenas audible suena “*El noi de la mare*” (“*El niño de la madre*”, canción popular catalana).

LOLI. ¿A dónde vas, Ismaila?

NICO. A Europa.

LOLI. ¿Qué es Europa?

NICO. Un lugar donde no hay tanta arena.

LOLI. ¿Dónde queda Europa?

NICO. Arriba de todo.

LOLI. ¿Desde cuándo quisiste ir a Europa?

NICO. Desde que aprendí a caminar.

LOLI. ¿Qué es lo que buscas en Europa?

NICO. Una oportunidad.

LOLI. ¿Tan solo eso?

NICO. Tan solo una oportunidad.

LOLI. ¿Qué cosas vas a echar de menos?

NICO. El sol que calienta de verdad todo el año; el viento que te dice cosas; las palabras de los abuelos que saben cómo se organiza el mundo; la sombra de los baobabs; la sonrisa de mis hermanos; las estrellas bailando en la noche; el arroz en mi plato; la mirada de las cabras cuando dan a luz; el atardecer rojo quemando la arena.

LOLI. ¿Qué esperas encontrar en Europa?

NICO. El silencio entre los olivares; el vino durmiendo en los sótanos; edificios enormes repletos de corbatas verticales; frutas de temporada en las tiendas; billetes de lotería; manos salvadoras; días tranquilos y noches apacibles.

*(Suena un teléfono celular. Los actores y Pepe se desconcentran. Inmediatamente Pepe descubre que es su teléfono. Lo mira y corta la llamada. Hace un gesto con las manos para que la escena continúe.)*

LOLI. ¿Cuál es tu recuerdo más feliz, Ismaila?

NICO. El canto de mi madre arrullándome en la cuna.

LOLI. ¿Cuál es tu mayor temor?

NICO. A desaparecer.

LOLI. ¿Desaparecer?

NICO. Desaparecer de pronto, en el viento, sin que nadie pueda volver a verme.

*(Pasa el último camión. La gente despeja el paisaje. Queda el sol, el desierto, y el viento suave que los acompaña siempre.)*

### **OCHO.**

El desierto en su inmensidad. Es de noche. Una luna gigante juega entre las dunas. Los doce camiones avanzan en fila india levantando la polvareda. Las réplicas, de hombres y mujeres sin distinción, se escuchan filtradas por el sonido del radio intercomunicador.

- Reporte desde la cabecera, cambio.
- Cabecera atenta. Vía despejada. La luna ayuda, cambio.
- ¿Dónde están las llaves?
- ¿Qué llaves?
- Sigo escuchando radios por allí. Ya no sé en qué idioma pedirlos que ahorréis baterías...
- En catalán, por favor.
- En vasco, a ver si hay huevos.
- Jajaja...
- En gallego, que sueña más bonito...
- Orden, chicos, orden, cambio.
- Yo solo os pido que penséis en que el viaje es largo. No hay más baterías. Cambio.
- In english, please.
- Joer con tu inglés, macho, que suena a murciano...
- Reporte de la retaguardia, cambio.
- ...
- ¿Alguien tiene tampones? Cambio.
- ¿Cómo se dice tampones en inglés?
- ¿Y en vasco?
- No es gracioso, el que me los haya escondido...
- Reporte de la retaguardia, cambio.
- ...
- ¿Cuánto va el partido?
- 3 – 0, y va como Dios...
- ¡Ole y ole!
- Las baterías, las baterías...
- Reporte de la retaguardia, cambio.
- ...
- Perdón por el... perdón por el silencio, cambio. ... La retaguardia está bien, pero el radio está como chungo...
- Albert, recuérdame revisarlo mañana, ¿vale? Cambio.
- Gana el Barça, ¿no?
- Dos de Messi y uno de...
- Albert, lo revisamos mañana, ¿vale? Cambio.
- ...
- Vale, lo revisamos. Aquí Pepe quiere saber si Nico ha... si Nico ha estudiado el guion. Cambio.

- Nico, Pepe quiere saber cómo vas con el...
- Joer, se me acabó el agua.
- Gooooooooool!!!!
- ¡Otra vez los radios!
- ¡Gol del Barça, gol del Barça!
- ¡Los estamos machacando!
- Un poco de silencio, chicos, cambio.
- ¡¿Cómo estarán en casa de mi padre?!
- ¡Echándose la cerveza por encima, coño!
- Albert...
- ¿Dónde está Nico?
- Aquí no está.
- La retaguardia se está quedando, eh, ya no la veo por el retrovisor.
- Albert...
- ¿Dónde coños está Nico?
- Nico está aquí, pero está roncando, el jodido.
- Albert... Maldito radio...
- ...
- ¡Visca Barça!
- O apagáis los radios, o...
- No lo sé, Pepe, este chico es un puto desastre... ¿Me oyes, Pepe?
- Albert, ¿me oyes?
- ¡Bingo, encontré las llaves!
- ¿Las llaves de qué?
- De las cajitas de herramientas, ¿sabes?, las que no aparecían desde el viernes.
- A ver, silencio todo el mundo. Albert, responde, por favor, cambio.
- ...
- Albert...
- ...
- Responda, retaguardia, cambio.
- ...
- ¿Quién va delante de Albert? Cambio.
- Yo, Camión 7, Pascual. Dejé de ver a Albert hace como 5 minutos. Cambio.
- *“... toda la banda izquierda para el Barça que ataca a placer...”*
- ¡Silencio, por favor, apagad ese maldito radio, coño...!
- ...
- Responda, retaguardia, cambio.
- ...
- Albert...
- ...
- Retag...
- ¿Y eso qué fue?
- ...
- ...
- ¡Otra!
- ¿Qué es eso?



- Una ráfaga.
- ¿Una ráfaga?
- Tiros.
- ¡Coño!
- Retaguardia, conteste.
- ¡Eso fueron disparos, coño!
- Albert.
- ...
- ...
- Albert...
- ¡Mierda!
- Silencio por favor.
- Albert.
- Confirmen, ¿esos fueron disparos?
- ¡Mierda, disparos!
- ...
- ...
- ¡Mierda!
- ...
- Albert...
- ...
- ¿Albert?

*(La luna va desapareciendo lentamente. La noche estrellada pesa sobre las dunas.)*

### **NUEVE.**

Isabel bañando al bebé. El viento sopla con fuerza por la ventana. El agua hace olas fuertes en la tina.

ISABEL. Está bien. No me contestes más el teléfono. Sé que soy una pesada. Sí, una pesada y una neurótica. Y un agobio. Y sé que eso te saca de quicio. Has sido muy paciente, mi amor. Te amo por eso y por todo lo demás. No puedo vivir sin ti. Eso es lo que pasa, que no puedo vivir sin ti, y ahora... Pues ahora mismo tenía que contártelo.

No es solo el sueño lo que me preocupa. Hace unos días, mientras me bañaba, se me cayó el anillo de bodas al suelo. No pude agacharme a recogerlo, la panza no me deja. Lo intenté, de verdad. Me arrodillé y lo busqué entre la espuma. Lo busqué y lo busqué y lo busqué...

Comencé a llorar como una tonta. A llorar. Buscaba con las manos y no lo encontraba. Pegué un pequeño alarido. No me escuchaste, lo sé. Nadie podía escucharme. Y entonces lo vi. Estaba junto al sifón de la ducha. Sonreí un poco por encontrarlo. Traté de alcanzarlo, pero esta panza... estiré la mano para agarrarlo y no pude. Entonces vi como el agua, el débil flujo de agua de la

ducha llevó el anillo hasta el borde del sifón. Lo pude ver, mi amor, y no pude detenerlo.

El anillo se fue por el sifón.

¿Me entiendes?

El anillo de nuestro matrimonio se fue por el...

BEBÉ. No llores, mamá, por favor.

ISABEL. Y me asusté. Y traté de abrir el sifón y no pude. Y vi el anillo colgando de no sé qué. Brillaba con la luz. Y me desesperé. Y se cayó. ¡Se cayó! Y luego vi cómo el anillo se perdía en la oscuridad del sifón. ¿Me comprendes, mi amor? Entonces me senté a llorar en la ducha. Mi panza y yo. Mi anillo perdido y yo. ¿Me entiendes? ¿Ahora me comprendes?

BEBÉ. No llores, mamá, que se te corta la leche.

### **DIEZ.**

Tres hombres con unas potentes linternas. Las luces iluminan un coche todoterreno que luce abierto completamente. No hay nadie adentro. Hay cosas tiradas en las sillas. En la arena pueden verse unas huellas confusas que salen del coche y se adentran en el desierto. Aunque el viento sopla con fuerza no se escucha absolutamente nada.

- ¿Y ahora?
- ¿Qué?
- Se los llevaron.
- ¿A dónde?
- ¿Dónde estamos?
- A medio camino de...
- Fueron disparos, fueron disparos...
- Pero no hay sangre.
- ¿Sangre?
- Desde que no haya sangre es porque...
- Tenemos que avisar.
- Avisar.
- Dejaron los radios.
- Mierda.
- Tenemos que avisar.
- ¿A quién?
- Hay teléfonos de urgencia para...
- ¿Quiénes eran?
- ¿Cómo que eran? ¿Cómo que eran?!
- Solo estoy preguntando...
- Albert, Pereira y...
- No, Pereira iba conmigo.

- ¿Seguro?
- Seguro.
- Albert... ¿Alicia! Alicia iba aquí con...
- Pepe.
- Eso. Albert, Alicia y Pepe.
- Hay que confirmar.
- ¿Eran solo tres?
- ¿Eran? ¿Por qué eran? ¡¿Cómo que ERAN?!
- Albert, Alicia y Pepe.
- Alicia tiene que tomarse una pastilla cada 8 horas.
- ¿Pastilla de qué?
- ¿Se llevó las pastillas?
- Una mierda de compañeros si no saben que Alicia se tiene que tomar una pastilla cada ocho...
- ¿Te puedes callar, por favor?

*(Suena un disparo en la distancia. Instintivamente y al mismo tiempo los tres hombres se agachan. El eco del disparo tarda una eternidad en cruzar el desierto. Buscan el origen del ruido. No ven nada. Luego se miran.)*

- ¿Y ahora?
- ¿Qué?
- Se los llevaron.
- ¿A dónde?
- ¿Dónde estamos?

### **ONCE.**

Ruido de un motor que funciona a trompicones. Imágenes de video cortadas del desierto. Hace calor. Una luna inmensa. Sopla un viento tan fuerte que levanta la arena en ráfagas.

ALBERT.        ¿Shhhhh!

ALICIA.         ¡¿Qué?!

ALBERT.        ¿Shhhhh!

PEPE.           No hables, Alicia.

ALICIA.         ¿Por qué?

PEPE.           Te harán daño.

ALBERT.        ¿Shhhhh!

ALICIA.         Pero tengo que ir al baño.

ALBERT. ¿Puedes ver algo?

PEPE. Nada. Arena. La noche. Nada.

ALICIA. Me ahogo.

ALBERT. ¿A dónde nos llevan?

PEPE. No lo sé. No hablan francés.

ALBERT. Ni inglés.

PEPE. Ni nada conocido.

ALICIA. Necesito aire.

ALBERT. ¡Shhhhh!

PEPE. Son árabes.

ALBERT. Son unos hijos de puta.

ALICIA. Necesito respirar.

NARRADOR. Pepe hace un esfuerzo por mantenerse lúcido. No está asustado en este momento. *Piensa con calma, piensa con calma*, se repite dentro de la cabeza como un mantra. A lo mejor es un mantra.

PEPE. No saben quiénes somos.

ALBERT. ¿Y qué?

PEPE. Eso es bueno. En cuanto sepan que no tenemos nada que ofrecer nos dejarán ir.

ALBERT. ¿Y cómo se van a enterar? ¿Les vas a decir tú?

PEPE. Yo no hablo árabe.

ALICIA. Me aprietan las cuerdas de los pies.

ALBERT. No es árabe. Es un dialecto.

PEPE. ¿Lo entiendes?

ALBERT.        ;Qué va!

PEPE.            Van a preguntar. Y alguien les va a decir que no tenemos dinero.

ALBERT.        ;A quién le van a preguntar?

PEPE.            Van a tener que pedir un teléfono, ¿no?, un dato, un nombre, alguien que les dé una pasta por nosotros.

ALBERT.        No tenemos pasta.

PEPE.            Eso, y cuando se enteren nos van a soltar.

ALBERT.        Soltar, ¿dónde?

ALICIA.         Quiero agua.

ALBERT.        ;Shhhhh!

NARRADOR.     A pesar de la venda que le cubre los ojos, Alicia alcanza a ver la luna. Se desespera. Se queda mirándola como si no la hubiera visto nunca.

PEPE.            Mientras tanto hay que hacer lo que ellos digan.

ALBERT.        Pero no nos han dicho nada.

PEPE.            Nos lo dirán. Y vamos a hacer lo que ellos digan.

ALBERT.        ¿Cómo les vamos a entender?

PEPE.            Ya verás.

ALBERT.        ;Deja de tranquilizarme, coño, qué sabes tú!

ALICIA.         Por favor...

PEPE.            Cálmate.

ALBERT.        No sabemos nada de nada.

PEPE.            Sabemos que quieren algo por nosotros.

ALBERT.        ;Claro que no!

PEPE.            Si no, nos habrían matado inmediatamente.

ALICIA. ¿Matarnos?

ALBERT. ¡Shhhhh!

ALICIA. ¡Tengo que salir!

PEPE. Vamos a salir.

ALBERT. ¡Putá, coño!

PEPE. Guarda energías.

ALBERT. Las va a guardar tu puta madre.

ALICIA. ¡Paren, paren, paren!

ALBERT. ¡Que te calles de una puta vez, Alicia, que cierres la puta boca o te la cierro yo!

*(Pausa)*

PEPE. Cálmate.

*(Pausa)*

PEPE. No llores, Alicia.

*(Pausa)*

PEPE. No se van a detener para que vayas al baño.

ALICIA. Me tocaron.

PEPE. ¿Qué?

ALICIA. No le vayas a decir a nadie, por favor.  
Me tocaron.  
Me tocaron las piernas.  
Las dos piernas.  
Subieron las manos por las piernas.  
Las subieron bien.  
Apretaron.  
Con ambas manos.  
Adelante.  
Y atrás.  
Me manosearon.  
Me agarraron del pelo.

PEPE.           ¿Te...?

ALICIA.        ¡No, por Dios, no!  
Pero me tocaron.  
Tengo que ir al baño a lavarme todo el cuerpo.  
Tengo que bañarme.  
Por lo que más quieras, no le digas a nadie que me tocaron.

(Pausa)

PEPE.           Cálmate.

(Pausa)

ALBERT.        Hijos de puta.

PEPE.           No va a durar mucho. En cuanto sepan que...

ALICIA.        ¿Qué?

(Pausa)

PEPE.           No va a pasar nada.

(Pausa)

ALICIA.        No se lo digas a nadie, por favor...

*(El motor se va deteniendo poco a poco hasta que nada se mueve. Su ruido continúa. El viento sigue soplando con fuerza.)*

### **DOCE.**

La ventana abierta de par en par. El velo de la cortina agitada por el viento.

BEBÉ.           Está así desde hace más de tres horas. Sentada en esa sillita donde apenas le cabe el culo. Con el teléfono en la oreja. No respira. Sé que todavía está viva porque marca el teléfono cada 3 minutos, porque llora un poquito, porque luego se suena los mocos, porque murmura algo que no le comprendo, porque maldice en colombiano, y porque se rasca la panza.

Mamá, tengo hambre.

Es una gran panza. Cuando yo estaba ahí metido no era tan grande. Dice que es una niña pero yo creo que es más que eso. Una niña y una caja de bocadillos. Una niña y un racimo de plátanos. Una niña y una torta de banano.

Ya hace frío. Mucho. En las mañanas lloro más que de costumbre por este frío de porquería. Cuando lloro, me gusta que sea mi padre el que me venga a revisar. Viene cantando algo sobre un cisne. Me toma en los brazos y me lanza hacia el techo. Varias veces. Me río. En cambio, cuando ella viene... pues... ella viene del trópico, qué quieres que te diga.

Mamá, tengo hambre.

Mamá...

¿Me oyes, Mamá?

...

Ni puto caso.

No salgas de ahí, hermanita, no salgas, agarra tu líquido amniótico y regrésate por donde viniste, mamá está loca, como una puta cabra, ahora el teléfono es su mejor amigo, para ella el mundo solo tiene sentido si la línea tiene tono.

Mamá...

Mamá...

¿Ves, niña? Vas a tener que llorar mucho para conseguir las cosas.

### **TRECE.**

Nico y Loli entre las llantas de un camión. Luz de linterna. Atrás caminan otras personas.

NARRADOR. Nico tiene los ojos desorbitados.

NICO. ¿¿Qué dices?!

LOLI. Es verdad.

NICO. ¿Cuándo?

LOLI. Hace unas horas.

NICO. ¿Dónde?

LOLI. No sé, atrás, cerca de una gasolinera, creo.

NICO. ¡No puede ser!

LOLI. Como te lo cuento.



NICO.            ;Pero si no me has contado nada!

NARRADOR. Loli tiene ganas de destripar a Nico.

LOLI.            Es todo lo que sé.

NICO.            ;¿Y para qué me lo cuentas así, incompleto, sin datos, sin certezas?!

LOLI.            ;¿Tú eres tonto?!

NICO.            ¿Y ahora qué vamos a hacer?

LOLI.            Qué sé yo.

NARRADOR. Ella sabe lo que hay que hacer. Lo sospecha. Solo quiere que Nico lo diga por ella. Pero en cambio, Nico dice,

NICO.            Tenemos que irnos.

LOLI.            No seas idiota.

NICO.            Suéltame.

LOLI.            Quédate quieto.

NARRADOR. Loli quiere llenarle la boca a Nico de arena. Para que no grite. Y porque lo está odiando mucho, también.

NICO.            ¿Por qué no nos lo han dicho?

LOLI.            ;Pues, mira cómo te has puesto! Si lo cuentan y todos reaccionan así...

NICO.            Suéltame.

LOLI.            ;No subas la voz!

NARRADOR. Loli piensa en Pepe. Le ha tomado cariño. No puede creer lo que está pasando. Por un segundo desea que hubiese sido a Nico a quien se hubieran llevado.

NICO.            ;Pobre Pepe!

LOLI.            Debe estar pasándola fatal.

NICO.            Y ahora, ¿quién me va a responder las preguntas del guion?

LOLI. Habría que ir por ellos, ¿no?

NICO. ¿Ir? ¿A dónde?

NARRADOR. ¡Por todo el puto desierto, ¿a ti qué te parece?!

LOLI. Qué sé yo, devolvernos, ¿no?, preguntar, buscarlos.

NICO. ¡Tú estás mal de la cabeza! ¡Suéltame!

LOLI. Loli necesita apoyo para regresar a buscar a Pepe e inexplicablemente lo busca en Nico. No sabe muy bien por qué lo hace. Es como pedirle ayuda a un primo imbécil.

LOLI. Y entonces, ¿qué?

NICO. Yo me regreso mañana a mi casa.

LOLI. ¡¿Qué?! ¡¿Esa es tu respuesta?!

NICO. Suéltame, yo no quería venir.

LOLI. ¿Y la película?

NICO. A la mierda la película.

#### **CATORCE.**

Habitación con muchas puertas que se abren y se cierran a merced del viento que sopla con fuerza. Velos bailarines en las ventanas. Se caen cosas que se revientan en el suelo. Isabel habla muy rápido.

ISABEL. *Tengo el teléfono en la mano, estoy de pie, con la otra mano en la cintura para ayudarme con el peso de la barriga, tengo la boca seca, el pelo enredado, tengo los ojos muy abiertos, miro hacia la pared pero en realidad no veo nada, solo tengo energías para preguntarle a Luis, que está al otro lado de la línea, ¿DÓNDE ESTÁN, LUIS, DÓNDE ESTÁN?*

LUIS. No lo sé.

ISABEL. ¡¿CÓMO QUE NO LO SÉ?!

LUIS. No lo sé.

ISABEL. *Sigo mirando al frente y sigo sin ver nada. Mi cabeza trata de imaginar una escena en el desierto, una cualquiera, una donde hay un coche todoterreno varado en la*

*arena, las cuatro puertas abiertas, todo su contenido revuelto, tal y como me acaba de contar Luis, y mientras lo hago le pregunto a Luis, PERO, ¿NO ESTABAN TODOS JUNTOS?*

LUIS. Él iba en el último coche.

ISABEL. ¿Y?

LUIS. No sabemos si paró a hacer algunas tomas, o si el auto se descompuso, si los asaltaron o qué sucedió...

ISABEL. *La explicación de Luis me sabe a mierda. El pulso se me acelera, las extremidades se me enfrían, los ojos se abren un poco más, todos mis pensamientos se van hacia la primera frase recriminatoria que se me atraviesa, y con toda la furia del momento le digo a Luis, ¡¿PERO CÓMO IBA A HACER UNAS TOMAS SI ERA MEDIANOCHE?!*

LUIS. No sabemos bien lo que pasó.

ISABEL. ¿Y los radios? ¿No tienen radios? ¿No se dieron cuenta de nada? ¡¿PERO CÓMO DIABLOS MANEJAN USTEDES LAS COSAS?!

LUIS. Lo siento, Isabel.

ISABEL. ¿Dónde están ahora?

LUIS. Lo siento, Isabel.

ISABEL. *Luis me dice que lo siente, pero yo sé que no lo siente, yo sé que está asustado, más asustado que yo, yo sé que no tiene nada que decir y por eso dice que lo siente, todos los datos, los planes, las tareas, las llamadas, todo lo que tendría que ponerse a hacer y no ha hecho, todo lo cubre diciendo que lo siente, pero yo sé que no es así, yo sé que no sabe nada de nada, yo sé que no sabe ni siquiera dónde está parado, entonces vuelvo y le pregunto, ¿DÓNDE ESTÁN USTEDES AHORA?*

LUIS. A 100 kilómetros al sur de Laayoune, en Marruecos todavía.

ISABEL. ¿Qué van a hacer?

LUIS. Todavía nos quedan más de tres cuartas partes del viaje.

ISABEL. ¿Qué están haciendo por ellos? ¿Los están buscando?

LUIS. Pero, ¿dónde, Isabel, dónde, si aquí solo hay arena?

ISABEL. *Giro el cuerpo entero, veo la sala de la casa en penumbra, la luz amarillenta de la lámpara de mesa corta la cortina, el bebé me mira con ganas de hablar, abandono la posición cómoda de la mano en la espalda para pasármela por el pelo, preocupada, asustada, energúmena, me arranco un mechón, y con el mismo tono de voz le grito a Luis, ¡¡PERO ALGO TIENEN QUE HACER!!*

LUIS. Tres de nosotros regresaron a un par de aldeas a preguntar si los han visto.

ISABEL. ¡¿NADA MÁS, POR DIOS, NADA MÁS?!

LUIS. Estamos esperando a un delegado del gobierno.

ISABEL. ¿De qué gobierno?

LUIS. Del nuestro.

ISABEL. ¿Y qué más?

LUIS. Lo siento, Isabel.

ISABEL. *Las pulsaciones del cuerpo marcan 150, 180, 210 por minuto, siento la vena de la frente que se me va a reventar, la niña se reacomoda en el útero, un hilito de sudor frío baja desde mis omoplatos y rueda por la espalda, 500 pulsaciones por minuto, ojos dilatados, garganta abierta, fosas nasales extendidas a su límite, y le grito a Luis con toda sinceridad, SI VUELVES A DECIR “LO SIENTO” ME VOY HASTA ALLÁ Y TE ARRANCO LAS PELOTAS.*

LUIS. Estamos confundidos, Isabel, no sabemos qué hacer.

ISABEL. ¡Es un secuestro, por Dios, entre más tiempo pase más difícil será liberarlos, tienen que desandar el camino, dividirse, preguntar a todo el mundo, preguntar en muy importante, llamar a la policía, al Ejército, a la Defensa Civil, al Sagrado Corazón de Jesús, a todo Dios, todo el mundo en el desierto tiene que saberlo, es imposible que nadie haya visto nada, son tres españoles amarrados por el desierto, tienen que llamar la atención, Luis, por favor, dime que alguien los está buscando, dime que la policía de todo el Sahara tiene sus fotografías y están revisando piedra por piedra, dímelo, Luis, por favor...

LUIS. ...

ISABEL. ¿Luis?

LUIS. ...

ISABEL. ¡LUIS, POR FAVOR!  
¿ME OYES?

*La ausencia de sonido al otro lado del teléfono hace que las pulsaciones suban a 5.000 por minuto. Ahora siento que la bebé se aferra a mi vientre con miedo de caerse y que lo jala hacia abajo, y me duele, mierda, me duele, como un millón de cólicos a la vez. Ella lo sabe, lo sabe bien, algo pasa, ella es la que me obliga a preguntarle a Luis,*

*¿ME ESTÁS ESCUCHANDO, LUIS?*

*...*

*¡LUIS, CARAJO!*

LUIS. Lo siento, Isabel.

### **QUINCE.**

El sol del amanecer comienza a pintar la arena de rojizo. El coche todoterreno aún continúa abierto y vacío. El viento sopla con mucha fuerza y levanta arena que vuela sobre el coche, aunque no se escucha nada. El Narrador observa con curiosidad científica el coche. Hace anotaciones en una libretica, levanta cosas, dibuja un croquis. Suena un ruido a lo lejos. El Narrador se pone alerta y escudriña el horizonte atento a lo que pueda suceder. No encuentra nada. El Narrador regresa a su tarea. Luego se dirige al público. Leerá de su libretica para cerciorarse de algunos datos.

NARRADOR. Son las 12.55 de la noche cuando suena el teléfono en una habitación estrecha en Marrakesh. Un tipo sin afeitado contesta. Al otro lado de la línea habla una mujer que dice ser la tercera subsecretaria del Viceministro de Asuntos Exteriores de España. El hombre se rasca la panza. Se da cuenta de que el asunto debe ser importante. Él no trabaja directamente con la Embajada de España en Marruecos pero, para que me comprendan, es el tipo de hombre que resuelve problemas que otros no pueden resolver.

La tercera subsecretaria le cuenta que, al parecer, una mujer con un extraño acento sudamericano, enloquecida e incapaz de razonamientos lógicos mínimos, ha colapsado las líneas telefónicas de ese Ministerio y las del Ministerio del Interior, de la Policía Nacional, del Ejército, del Consulado de España en Casablanca, del Ayuntamiento de Barcelona, de la Agencia de Cooperación Internacional, de la Generalitat de Cataluña y de la Cruz Roja Española, entre otros, denunciando el secuestro de tres nacionales españoles en territorio marroquí.

*(Un ruido en la distancia. El Narrador se pone alerta, trata de identificar el origen del ruido. Desestima y continúa con su relato.)*

NARRADOR. Aunque para muchos de sus interlocutores la señora no era más que una orate desocupada y grosera, el protocolo indica levantar un expediente ante una denuncia de este tipo. Nuestro hombre lo sabe. Cuelga. Escupe en el lavamanos. Busca una libretica en la mesa de noche. Marca unos números. Tiene conversaciones en inglés, en árabe, en catalán y en francés. No pasa

mucho tiempo antes de que pueda corroborar la noticia. La señora tiene razón: tres cooperantes españoles miembros de una ONG catalana han desaparecido en este inmenso – desierto – africano.

Inmenso – desierto – africano...

Uno de ellos es su marido. Pepe, dice que se llama. Debe ser un hombre importante porque Nuria, la esposa del alcalde de Barcelona, también lo mencionó. La buena señora dijo que no vendría a África en esas condiciones. Inmediatamente metió la cabeza en las almohadas de su mansión.

El hombre sin afeitarse viene hasta el lugar de los hechos. Revisa el estado del autocar, toma fotografías, anota cosas, se saca un moco de la nariz. Luego habla con los miembros de la caravana, con Luis, sobre todo. No es mucho lo que puede informarse con ellos.

*(Otro ruido en la distancia. El Narrador se pone alerta, trata de identificar el origen del ruido. Esta vez parece preocupado. Sigue hablando mientras observa con recelo a su alrededor.)*

NARRADOR. No es seguro estar por aquí a estas horas. El hombre sin afeitarse hace otras tres llamadas. Esta vez habla sólo en francés y en árabe. Pone en conocimiento del hecho a las fuerzas de seguridad desde Marruecos hasta Mauritania. Pero nadie mueve un dedo.

El hombre sin afeitarse hizo lo que estuvo en sus manos. Por experiencia sabe que los secuestros en estos países son cosas muy difíciles de manejar. No se habla mucho de derechos humanos entre las dunas del desierto.

*(Se apaga la linterna del Narrador. Trata de encenderla. No lo logra. Se asusta. Huye. Solo queda la luna gigantesca sobre las dunas.)*

### **DIECISÉIS.**

Habitación con muchas puertas que se abren y se cierran a merced del viento que sopla con fuerza. Velos bailarines en las ventanas. Se caen cosas que se revientan en el suelo. Un televisor con imágenes del partido del Barça contra el Real Madrid. Isabel, teléfono en mano, habla muy rápido.

ISABEL. No se puede salir en la noche, sobre todo en fin de semana, no se sabe cuándo se podrá salir, todos estamos en riesgo, todos, sin distinción ninguna, da igual que seas rico o pobre, empleado o desocupado, hombre o mujer, casado o soltero, ateo o adventista, de día también es un peligro, al comienzo pensábamos que eso pasaba por allá, lejos, en el monte, en los pueblitos más recónditos, pero luego la gente comenzó a perder a sus familiares en las goteras de las ciudades grandes, de las capitales, no hay lugar seguro, como en un toque de queda, ¿sabe lo que es el toque de queda?, pues eso, esa misma

sensación, un estado de sitio, un estado de peligro continuo, no se puede salir, te atrapan en cualquier parte, hacen retenes esporádicos en cualquier lugar, bajan a todo el mundo del coche, les quitan los papeles y los meten al monte, así, sin preguntar, sin avisar, sin tiempo para nada, ¿me entiende?, una cosa espeluznante, ¿sabe qué significa la palabra “espeluznante”?, pues eso, vas para tu trabajo a las 8 de la mañana y te detienen, te quitan la cédula y te meten al monte con una ametralladora en la cabeza, todo el día caminando, mañanas enteras, tardes enteras, caminando sin descanso, sin agua, sin pan, como si te estuvieran castigando por un crimen muy horrible, por un delito siniestro, así, de buenas a primeras, ¿me entiende, entiende lo que digo?, no vuelves a aparecer, nadie vuelve a saber de ti, nadie te vuelve a ver, toda tu vida se va al carajo sin que nadie pueda hacer nada al respecto, así que no me venga con el cuento de que no sé qué está pasando porque sé exactamente qué está pasando, lo sé con pelos y señales, lo he visto mil veces, he visto a las mujeres perder a sus hijos, a sus hijas, a sus maridos, a sus padres, a sus madres, he visto generaciones enteras de colombianos entrar en fila al monte y perderse para siempre, lo sé con precisión, y ahora sé que mi marido tiene un arma en la sien y sé que el arma está en la mano de un maldito que le volará la tapa de los sesos en la primera oportunidad, ¿me entiende, sabe de lo que le hablo, comprende que no puede decirme mentiras?

NARRADOR. Pero nadie le dice nada al otro lado del teléfono.

ISABEL.        ;Dígame algo, por lo que más quiera!  
...  
                  ;Dígame al menos que comprende lo que le digo!  
...

VOZ POR EL TELÉFONO:                    Comprendo lo que me dice...  
...  
  ... pero usted no sabe lo que está pasando...

ISABEL.        ;PESCA MILAGROSA, SE LLAMA PESCA MILAGROSA, SUBNORMAL!

NARRADOR. Isabel no es consciente de lo que pasa a su alrededor. No se da cuenta de que todas las puertas de la casa se cierran de golpe...

ISABEL.        ;PESCA MILAGROSA, NO BUSCAN A NADIE EN PARTICULAR, IDIOTA!

NARRADOR. ... de que el viento deja de soplar, de que la señal de televisión se interrumpe...

ISABEL.        ;SECUESTRAN A DESTAJO, SIN MIRAR, SIN PREGUNTAR, PEDAZO DE ANIMAL!

NARRADOR. ... y que luego de unos segundos de lluvia electromagnética aparece la presentadora del Telediario diciendo que sí, que los cooperantes españoles fueron secuestrados en la inmensidad delirante del Desierto del Sahara...

ISABEL. ;CLARO QUE SÉ QUÉ ESTÁ PASANDO, GRANDÍSIMO CRETINO!

NARRADOR. ... que unas horas después algún subsecretario imberbe del Ministerio del Interior recibió una llamada de alguien que hablaba entre árabe y francés...

ISABEL. ;CÓMO SE ATREVE A DECIRME QUE...!

NARRADOR. ... asegurando que el secuestro fue realizado por una célula terrorista de Al Qaeda.

*(De repente no hay más ruidos de cosas rotas. El aire deja de correr. Los velos de las ventanas caen lentamente al suelo. El tiempo se detiene. ISABEL deja caer el auricular del teléfono. Oscuro.)*

### **DIECISIETE.**

El África salvaje. Imágenes documentales de África extraídas de un programa de televisión. Elefantes, tigres, gacelas, jirafas. Un grupo de leones acecha a una manada de búfalos. Música de tambores.

BEBÉ. ;No, no llores, bebé! ;Mira, mira, el cementerio de barcos de Noaudhibou, en Mauritania! Es un lugar desolado donde los barcos ya viejos son abandonados y mueren encallados.

;Mira, bebé, el lago Chott El Jerid, el lago salado más grande del Sahara! La luz del sol juega con la sal ofreciendo paisajes surreales.

;Mira, bebé, el valle de las ballenas en Egipto! Cientos de fósiles de ballenas que duermen en pleno desierto.

No llores más. Desde aquí puedo escucharte llorando dentro de la panza. Mira, mira la tele. No llores. Vas estar nadando en lágrimas, la placenta se avinagra y eso no es bueno.

Es bellissimo el Sahara, bebé. Por eso le gusta tanto a papá. Tienes que acostumbrarte a sus continuos viajes. Sale cada año para allá. Nosotros nos quedamos con mamá. Desde que cruza la puerta nos quedamos pegados a la ventana hasta cuando regresa. Es divertidísimo. Podemos llorar y pedir tetero el día entero. Enloquecemos a mamá, pobrecita. Papá regresa, nos cuenta todo lo que hizo mientras atravesaba el desierto más grande del mundo. Nos trae regalos de los africanos. Los cuelga en el techo de la habitación. Me alza



en sus brazos y me canta canciones que aprendió allá. La última vez trajo una de un elefante que quería ser rey. Te va a encantar, bebé.

No llores más...

No te preocupes por las lágrimas de mamá. Ella se angustia demasiado por todos. Quisiera que papá nunca se fuera. Ella no comprende. Los hombres tenemos que viajar. Ella quisiera tenernos a todos debajo de su falda. Parece que en Colombia todo es así. Por las FARC. Son un grupo guerrillero, bebé. Se metieron en las montañas desde hace más de 70 años y solo salen para acabar con pueblos y secuestrar gente. Eso dice mamá. Parece que es terrible. Por eso no vemos a los abuelos tan seguido. Por eso estamos aquí. No sé. Luego iré a Colombia a ver y te lo contaré, bebé.

Al Qaeda no es lo mismo, hermanita, no te preocupes. Son más grandes. Hacen cosas más espectaculares. Cosas con aviones.

No llores más, que naces con los ojos brotados.

### **DIECIOCHO.**

Fragmentos de paisajes desolados del desierto. El ruido de un motor. Viento obstinado.

ALICIA. ¿Cuántos días han pasado?

PEPE. Tres.

ALICIA. No.

PEPE. Este es el tercer día.

ALICIA. No puede ser. Han pasado más días.

ALBERT. No.

ALICIA. Tienen que ser 5 o 6.

ALBERT. Idiota...

PEPE. No, Alicia, este es el tercer día.

ALICIA. Yo he visto 5 amaneceres.

PEPE. Has repetido amaneceres.

ALICIA. Imposible.

ALBERT. Estás confundida. Nos han trasteado tanto en tres días, que crees que llevamos más.

ALICIA. Imposible.

PEPE. Cálmate.

ALICIA. ¡Que no, que deben haber pasado 5 o 6 días!

PEPE. Está bien, han pasado 5 días.

ALICIA. 5, sí, 5...

ALBERT. ¿Eso te hace sentir más tranquila, subnormal, llevar 5 días amarrados te hace sentir mejor?

ALICIA. Hay que llevar bien las cuentas.

PEPE. Le hacen falta sus pastillas, déjala tranquila.

ALBERT. Tú cállate el hocico.

PEPE. Albert...

ALICIA. ¿Cuántos días nos van a tener amarrados sin hablarnos?

ALBERT. ¿Qué te preocupa más, que nos tengan amarrados o que no nos hablen?

PEPE. Albert...

ALICIA. Deberían decirnos a dónde vamos.

ALBERT. Pregúntales, anda, pregúntales, quiero verlo.

ALICIA. No tienes que ser sarcástico.

ALBERT. ¿Eso te hace sentir más tranquila? Anda, pregunta.

ALICIA. Se van a cansar de llevarnos de aquí para allá.

ALBERT. Sí, se ven cansadísimos...

ALICIA. Hay que llevar bien las cuentas, recordarlo todo.

ALBERT. ¿Para qué?

ALICIA. Para contarlo, para decírselo a todo el mundo, para que puedan atraparlos después.

ALBERT. ¿Después de qué?

ALICIA. Después de que nos suelten.

ALBERT. ¿Estás segura de que nos van a soltar?

ALICIA. ¡Por supuesto! No nos van a tener rodando eternamen...

ALBERT. ¿Segura?

ALICIA. ¡No pueden hacerlo, tendrán que volver a sus casas, ¿no?!

ALBERT. ¿Y si este furgón es su casa?

ALICIA. ¡No, 5 días, ya han pasado 5 días!  
5 días.  
O 6.  
5 días, mínimo.

*(Pausa larga.)*

PEPE. ¡Miren, el mar!

*(Comienza a escucharse el rumor de las olas. Poco a poco este ruido le va ganando la batalla al viento. Finalmente el sonido del mar lo ocupa todo.)*

### **DIECINUEVE.**

Sopla el viento elevando un polvillo rojo. Una reunión de los cooperantes a la sombra de un camión. Luis habla pero no lo escuchamos.

NARRADOR. Todos han llorado a su manera. Todos han hecho un esfuerzo por ser positivos, pero todos han terminado imaginando a Alicia, a Albert y a Pepe muertos, fusilados, degollados, descuartizados, colgados de un árbol, siendo devorados por bestias del desierto. Todos han tratado de espantar esas sucias ideas de su cabeza hablando con los otros, tomando cerveza, llamando a sus familias en España para decirles que las aman por sobre todas las cosas. Ha sido inútil.

Ahora hay que tomar una decisión. Luis explica la situación con claridad. Todos dicen comprender lo que pasa pero la verdad es que nadie entiende un carajo. Siguen con los ojos fijos en un punto de la mesa. *¿Cuáles son las posibilidades de*

que los suelten rápido?, pregunta Ainhoa. Muy pocas, responde Luis, casi ninguna. Xavier llora en silencio desde su silla. Lara lo consuela.

¿Seguimos con la caravana o nos regresamos inmediatamente?, pregunta Luis con voz de autoridad. Eso es lo que hay que decidir. Nadie se mueve de las sillas. Nadie tose. Pero se miran a los ojos. A pesar de que tres o cuatro están a punto de salir corriendo hacia el Mediterráneo, Jordi, tomando la vocería, dice que lo correcto sería continuar, no desfallecer ante el ataque de los violentos, llevar la ayuda a quien lo necesita, recorrer el camino hasta el final. Así lo hubieran querido Alicia, Pepe y Albert, remata Jordi.

El viento remueve el cabello de los cooperantes. Un breve silencio es interrumpido por las voces de apoyo a la propuesta de Jordi. Las lágrimas brotan de los ojos. Las palabras se atropellan en las gargantas. Todos van diciendo que sí, que es lo que hay que hacer.

Nico se quiere morir. Él ya ha hecho su maleta. Él ya ha calculado cuánto tiempo tardará en regresar a su bella Tarragona. A él le parece una completa inutilidad continuar en la caravana. Le parece idiota. ¿Para qué seguir? Es peligroso. Nos secuestrarán también. Maldice mascullando en catalán. Aprieta los ojos. Loli cree que va a llorar.

## **VEINTE.**

El desierto a un lado y el mar al otro. Pepe exprimiendo una pequeña bolsa plástica que hace 3 minutos tuvo agua. Muy lejana se alcanza a escuchar música tropical, apenas retazos.

PEPE. Una película sirve para alimentar a una familia. No es un capricho. Lo dejé todo por esto, por hacer películas, por tener una familia, por viajar, por hacer lo que nos diera en gana, Isabel, ¿te das cuenta de eso?

ISABEL. Uno, dos, tres... no es tan difícil.  
A ver... uno, dos, tres...  
No. Un paso para acá y otro para allá.

PEPE. ¡Yo estaba muy bien trabajando en el banco, ¿sabes?! Una oficina tranquila, un sueldo muy cumplido, 2 más 2 eran 4 y todas las tardes para el bar.

ISABEL. ¡No te rías!  
A ver, suelta las caderas. ¿Dónde tienes las caderas?

PEPE. Pero apareciste tú con tu bronceado tropical, con tu sonrisa gigantesca, con tu alegría. Tú con tu idea de cambiar el mundo con películas. Y se me ocurrió que también podía hacer películas. Películas con algo que decir. Porque yo tengo mucho para decir.

- ISABEL. ¿No tienes caderas?  
¿Claro que los españoles tienen caderas!  
Sólo suéltalas.
- PEPE. Y tú me dijiste que se podían hacer. Y me dijiste cómo. Y me besaste haciendo números, haciendo planes de producción, planes de rodaje, tomas, close ups, encuadres, montajes en el computador. Y no dejabas de besarme, Isabel, tú, allí, hermosísima, bailando sobre la mesa de montaje...
- ISABEL. No, suéltalas, déjalas que se muevan con el ritmo.  
Ese es el problema, el ritmo no se lleva con los pies, se lleva con las caderas.  
A ver, ponme las manos en las caderas.
- PEPE. Una familia como Dios manda. Como querían mis padres. Una familia entera. Porque vino el bebé y me cambió el mundo, ¿sabes? Claro que lo sabes, Isabel. Un bebé de tus entrañas que es como el regalo más grande que se pueda desear.
- ISABEL. Eso...  
¿Ves?  
Las caderas son las que se mueven.  
Los pies van por otro lado, pero lo importante son las caderas.  
¿Ves?
- PEPE. Y sus manitas, y sus piecitos, y su boquita, y tú sonriendo como si no hubieras parido un bebé recién, como si estuvieras en un pic-nic. ¿Y las películas, Isabel, y las películas?
- ISABEL. Tienes unos ojos de lobo.  
¿Te gusta ir de cacería?
- PEPE. Ya hicimos una, ahora hacemos otra, me dijiste, y le dabas de mamar al crío mientras hacías producción por el teléfono.
- ISABEL. Mano en la cintura, la otra aquí, de aquí para allá, ¿ves?, muy fácil, la salsa es muy fácil, y ahora una vuelta, ¿ves?, sencillo, no tienes que hacer nada, yo me doy la vuelta, tú solo tienes que darme el espacio.
- PEPE. La culpa es tuya, Isabel, por hacer realidad mi sueño completo. Familia y películas. La culpa es tuya, qué quieres que te diga. Y una casa que no terminamos de pagar, y pañales cagados, y otro bebé en camino, y vacaciones en Cerdeña, en Manchester, en Palma, y tu sonrisa que lo tranquiliza todo, y tu voz diciéndome al oído que todo se arreglará, que todo se arreglará...
- ISABEL. Y un giro, y otro giro... jajaja... no, espera, eso es más difícil, lo importante es que sientas el ritmo aquí, en el estómago... ¿no te gusta que te toquen?

PEPE. ¿Dónde está tu voz ahora, Isabel? ¿Dónde estás en medio de este desierto? ¿Sabes a dónde me llevan, Isabel? Tú sabes cómo funciona todo esto. Tú lo vivías todos los días. ¿Cuánto tardará? ¿Qué nos sucederá? ¿A dónde nos llevarán? ¿Quién enloquecerá primero? ¿Se cansarán y nos matarán de un balazo? ¿En dónde? ¿En la sien? ¿En la nuca? ¿En la frente? ¿Nos matarán, Isabel, nos matarán? Dime algo, por favor, dímelo. Aquí no está tu voz. Aquí solo hay arena y calor y sed y labios resacos y piernas cansadas y dolor de cabeza. Y ahora el mar. No está el bebé, Isabel. No estás tú.

ISABEL. Déjate llevar... déjate llevar... Ahora apriétame la cintura. Sin miedo, no me voy a partir... Eso... y te dejas llevar por la música... ¿Pepe es que te llamas?

PEPE. La culpa es tuya, mi amor. Aquí agachado entre mis piernas me doy cuenta de que la culpa es tuya.

### **VEINTIUNO.**

Todos los objetos de la habitación están cubiertos por una gruesa capa de arena amarilla. Isabel, su panza y el bebé también lo están. Sopla un viento muy débil. Las cortinas apenas se mueven. Hace frío. Isabel y el bebé cantan lánguidamente.

ISABEL. *Sammy un día partió al África  
empujando su carrito.  
Los animales salvajes del África  
lo tomaron prisionero.*

BEBÉ. *Sammy en su calabozo  
lloraba, gritaba y pataleaba,  
y a los helados le echaba  
clavos molidos y pimienta mojada...*

(Pausa larga.)

BEBÉ. ¿Qué lugar elegiste para abandonar a Colombia, mamá?

ISABEL. Europa.

BEBÉ. ¿Qué es Europa?

ISABEL. Un lugar donde no había tanta arena.

BEBÉ. ¿Dónde queda Europa?

ISABEL. Arriba de todo.

BEBÉ. ¿Desde cuándo quisiste ir a Europa?

ISABEL. Desde que se hizo muy peligroso salir a la calle.

BEBÉ. ¿Qué es lo que buscabas en Europa?

ISABEL. Una oportunidad.

BEBÉ. ¿Tan solo eso?

ISABEL. Tan solo una oportunidad.

BEBÉ. ¿Qué cosas echas de menos?

ISABEL. El sol que calienta de verdad todo el año; el viento que te trae rumores de otra parte; las palabras de los abuelos que saben cómo se organiza el mundo; la sonrisa de mi hermano; las estrellas bailando en la noche, las caricias de mi madre; el arroz en mi plato; la mirada de las vacas cuando dan a luz; el atardecer rojo quemando la llanura.

(Pausa)

BEBÉ. ¿Tenías miedo entonces?

ISABEL. Mucho miedo.

BEBÉ. ¿Tienes miedo ahora?

ISABEL. Mucho miedo.

BEBÉ. ¿Qué es el miedo, mamá?

ISABEL. Es ver la puerta cerrada cada noche y que tu marido no regrese.

BEBÉ. Como cuando te despiertas a la medianoche y en la cuna está todo oscuro.

ISABEL. Un millón de veces eso.

(Pausa)

BEBÉ. ¿Qué esperabas encontrar en Europa?

ISABEL. Una casa. Una casa grande. Un hombre que se pareciera a una estrella de cine. Besos. Hijos, como tú. El vino durmiendo en los sótanos. Frutas de temporada en las tiendas. Gente que no tenga la intención de matar a nadie. Días tranquilos y noches apacibles para caminar hasta hartarme.

(Suena un teléfono celular. Isabel corre a contestarlo. Se mueve con dificultad sobre la arena.)

ISABEL.     ¡Aló!  
              ¡Aló!  
              ¿Eres tú, Pepe?  
              ¡Aló!  
              ¿Pepe?  
              ¿Me escuchas?  
              ¿Mi amor?  
              No dormí sobre las baldosas, era mentira, la niña no agarró frío, el bebé no  
              hace escándalo, tengo las croquetas descongeladas listas para hacértelas  
              cuando regreses, ¿me escuchas?  
              ¿Pepe?  
              ¡Mierda!  
              ¡Mierda!  
              ¡Se cortó!

BEBÉ.       No era él.

ISABEL.     No lo sé.

BEBÉ.       No era él.

ISABEL.     ¿Cómo lo sabes?

BEBÉ.       Cuelga bien el teléfono.

ISABEL.     Mierda.

(Pausa)

BEBÉ.       ¿Cuál es tu recuerdo más feliz, mamá?

ISABEL.     Ahora no, hijo.

(Pausa)

BEBÉ.       ¿Cuál es tu recuerdo más feliz, mamá?

ISABEL.     El canto de mi madre arrullándome en la cuna.

BEBÉ.       ¿Cuál es tu mayor temor?

ISABEL.     A que desaparezcan.



BEBÉ. ¿Quiénes?

ISABEL. Ustedes. Pepe, tú, la bebé. A que desaparezcan de pronto, en el viento, y que no pueda volver a verlos.

### **VENTIDÓS.**

Alicia, Albert y Pepe en el platón de una camioneta. Los tres están amarrados y tienen la cabeza cubierta con capuchas. Un árabe con el cuerpo cubierto de una gran pañoleta negra los vigila. Solo se le ven los ojos.

NARRADOR. El secuestrador tiene hambre. Está pensando en una enorme pata de cordero que lo espera en el campamento. Pero antes tiene que decidir a quién le quita la capucha. Lo que debería ser una cosa muy fácil se convierte en un ejercicio complicado. Es un poco neurótico este secuestrador de Al Qaeda. Mira a los tres encapuchados decidiendo un parámetro para elegir. Puede ser el más erguido de todos. O el más desgonzado. O el que se mueva más. O el que... El estómago le suena. El secuestrador se enoja consigo mismo por enredarse tanto la cabeza con una tontería tan grande como elegir a uno de los secuestrados al azar. Murmura en árabe. Entonces se fija que uno de los encapuchados parece atender a sus palabras. *No puede ser*, dice el secuestrador, *no hablan árabe, no saben qué estoy diciendo*. El hombre se rasca la cabeza sobre el turbante.

Entonces el secuestrador se agacha, recoge piedritas y comienza a tirárselas a las capuchas. No es para divertirse, es para elegir. Uno de los secuestrados no se inmuta con las piedritas. El que antes parecía escuchar, ahora esquiva las piedras, como si las viera. Éste le llama la atención poderosamente. El otro parece que simplemente se agacha derrotado.

Suena otra vez el estómago del secuestrador. *La pata de cordero*, piensa. Esta vez el ruido viene acompañado por un leve dolor en el esófago. El secuestrador sabe que no vale la pena perder más tiempo. Entonces elige al que parecía esquivar las piedritas. Le quita la capucha.

Pepe aprieta los ojos. La luz del desierto le molesta un poco. Con dificultad observa que el secuestrador le hace señas para que se baje de la camioneta. *Hacer lo que ellos digan*, había dicho Pepe a sus compañeros de cautiverio. Así que Pepe comienza a bajarse de la camioneta.

Pepe no puede mantener el equilibrio y se cae. Se golpea fuerte en la cabeza y en el hombro izquierdo. El secuestrador hambriento lo levanta de un tirón. Le desamarra las manos. Le hace señas para que camine en una dirección. Pepe observa que en esa dirección hay un caserío. Pepe no termina de comprender.

¿Qué vaya para allá?, pregunta Pepe en castellano. El secuestrador no habla. Señala el caserío con la ametralladora.

Vuelve a sonarle el estómago al secuestrador. Pepe escucha el ruido y lo mira. Pepe sonríe. Debajo del turbante el secuestrador también sonríe. Vuelve a señalar el caserío. Pepe mira a sus compañeros. Niega con la cabeza. Pepe alcanza a escuchar a Alicia llorando debajo de la capucha. Pepe niega otra vez con la cabeza.

Seguramente por causa del hambre, el secuestrador pierde la paciencia. Va hasta Pepe y lo empuja hacia el caserío. Pepe comienza a caminar con lentitud. Pepe quiere voltear a mirar a sus compañeros, pero no se atreve. Se teme lo peor. Está aterrado. Reza. Nunca antes había rezado, pero ahora reza lo primero que se le ocurre. La oración del ángel de la guarda. *No me dejes solo ni de noche ni de día*, dice Pepe. De pronto, Pepe escucha que el motor de la camioneta se enciende. Pepe se gira a mirar y ve cómo la camioneta se aleja por el desierto. Pepe se queda quieto. Pepe piensa en Alicia. Pepe piensa en Albert. Pepe comienza a llorar. Primero lentamente. Luego poco a poco se va congestionando. Ahora Pepe llora a mares. Pepe cae de rodillas llorando a mares. A mares. Como el Mediterráneo.

### VEINTITRÉS.

Un teléfono a cada lado del Mediterráneo. Hace sol. El viento refresca.

ISABEL. Ya, ya, ya...  
Ya estoy más calmada...  
Ya...  
Sigue, mi amor.

PEPE. No es mucho más. Caminé hasta el caserío. Una señora me dio refugio. Me dio agua. Me dio comida. Alguien fue a llamar al Ejército. Vinieron dos camionetas. No sé de dónde eran. No les comprendía. Me llevaron hasta una instalación militar. Dormí. Luego vino Luis. Y aquí estamos.

ISABEL. ¿Comiste?

PEPE. Sí.

ISABEL. ¿Descansaste?

PEPE. Sí.

ISABEL. Le oré con mucha fuerza a Santa Teresita y Santa Teresita me escuchó, ¿ves?, me escuchó, te cuidó, estuvo conmigo y con los bebés, *en el corazón de la Iglesia que es mi madre, yo seré el amor*, dice Santa Teresita, y logró que no nos faltara nada, logró que te soltaran, ¿ves?, lo hizo.

PEPE. Gracias.

ISABEL. ¿Estás herido?

PEPE. No.

ISABEL. El bebé dice que te esperará en el sofá, junto a la ventana. Que no más cuna. Dice que has sido un desconsiderado, un indelicado y un hijo de puta. Palabras textuales. No sé quién le ha estado enseñando esas palabrotas. Yo no, por supuesto.

PEPE. Por supuesto.

ISABEL. La bebé se asustó mucho con todo esto. Se movía adentro como si la panza fuera una licuadora. Me destrozó los intestinos. Anoche estuve todo la noche organizándolos en su sitio. Ahora está más tranquila. Ya canta. El hermanito le está enseñando *Mambrú se fue a la guerra*.

PEPE. Qué bien.

ISABEL. ¿Dónde aprende este niño todas esas cosas? Anoche estuvo hablando del tren más largo del mundo que recorre Mauritania.

PEPE. La televisión.

ISABEL. Quiere ser como tú. Dios no lo quiera.

PEPE. Isabel.

ISABEL. ¡Ay, Dios mío!, ¿qué pasa? Odio cuando dices “Isabel” así, con ese tono de voz, no viene nada bueno con ese tono de voz, ¿qué pasa?, ¿te falta un brazo?, ¿te quitaron un pie?, ¿estás enfermo?, dime...

PEPE. Estoy bien, estoy completo.

ISABEL. ¿Entonces?

PEPE. Nada.

ISABEL. ¿Cómo que nada?

PEPE. Es una pregunta.

ISABEL. ¿Una pregunta?

PEPE. Me da vueltas en la cabeza.

ISABEL. Pepe, que te veo venir.

PEPE. ¿Por qué yo?

ISABEL. ¿Cómo que por qué tú?

PEPE. Lo más humano habría sido dejar libre a Alicia. No porque fuera mujer, sino porque se le acabaron las pastillas. Delira.

ISABEL. Pepe...

PEPE. O a Albert porque... porque sí. Pero no, me escogieron a mí. No me preguntaron nada, no me dieron ningún dato, no me exigieron nada. Solo... me dejaron ir. Sin ninguna razón.

ISABEL. Eso está bien.

PEPE. No, no está bien. ¿Y ahora qué va a pasar con ellos? ¿A dónde los van a llevar?

ISABEL. Pepe... no... no, por favor... Pepe... que te conozco... Pepe... no...

PEPE. Esto no se ha acabado.

ISABEL. ¡Claro que sí, se acabó, para nosotros, se acabó, ya está bien, no más noches sin dormir, no más lágrimas, los niños lloran, el bebé y la que no ha nacido también, lloran por litros, tuve que amarrarme las piernas para que la niña no se me saliera para ir a buscarte, no más, no más viento, no más arena, no más llamadas, no seas desconsiderado, no seas así, ven, vente para tu casa, agarra el primer avión que se atreviese, vente ya, te espero en el aeropuerto, el bebé, mi panza y yo, y tu madre, y tus hermanos, y tus amigos, y toda la gente que me llama a preguntarme si ya apareciste, vamos a hacer pancartas de bienvenida, vamos a tener lista a la Cruz Roja, voy a revivir a Santa Teresita, voy a prepararte croquetas, voy a limpiar la casa, voy a cambiar los tendidos de la cama, voy a cuidarte el sueño durante una semana, vente ya, ¡PEPE, VENTE YA, NO SEAS HIJO DE PUTA, VENTE YA!

NARRADOR. Isabel habría matado por un sí pero en cambio Pepe dijo,

PEPE. No.

ISABEL. ¡¿Qué?!

PEPE. No, Isabel, no puedo volver todavía.

ISABEL.        ¿¿Cómo que no puedes volver todavía?!

PEPE.           No puedo.

ISABEL.        Claro que puedes, hijo de la gran puta, claro que puedes.

PEPE.           No.

ISABEL.        No, Pepe, no.

PEPE.           No puedo.

NARRADOR.    Si Isabel pudiera verle los ojos a Pepe en este momento, si pudiera sentir el latido de su corazón, si pudiera tocarlo, si solo pudiera...

ISABEL.        Voy comenzar a golpearme contra las paredes, voy a arrancarme el pelo, voy a dejar de respirar hasta que me ponga azul, hasta que se me salga la niña por el esfuerzo, no, Pepe, no...

PEPE.           No puedo. Vine a hacer una película y tengo que terminarla.

#### **VEINTICUATRO.**

Isabel y el bebé frente a la ventana. Cantan lánguidamente. Toda la casa en desorden. El viento ya no juega con el pelo de Isabel.

ISABEL.        *Pero, por fin lo soltaron  
porque se cansaron de oírle sus gritos,  
y Sammy, el heladero, volvió a su patria  
empujando su carrito...*

BEBÉ.           *Para el león, helado de limón.*

ISABEL.        *Para el tigre feroz, helado con arroz.*

BEBÉ.           *Para el elefante, un helado gigante.*

ISABEL.        *Para toda la pandilla... Para toda la pandilla... Para...*

NARRADOR.    Ni Isabel, ni el bebé, ni la niña dentro de la panza durmieron ni una sola noche de la siguiente semana y media. Los tres miraron por la ventana todo ese tiempo esperando a que Pepe regresara. Y no regresaba.

BEBÉ.           Mamá, quiero teta.

ISABEL.        Jódete, ahora no.

NARRADOR. Pepe se quedó con su cámara, con sus actores, con su guion, con sus cooperantes, viajó con ellos hasta Mauritania, y vio el atardecer más bonito que había visto en toda su vida en una playa de Nouakchott.

BEBÉ. Mamá, mi hermanita quiere decirte algo.

ISABEL. ¿Qué dice?

BEBÉ. Dice que no cantes más. Que si lo haces crecerá odiándote toda la niñez. Que cuando cumpla quince años se largará de la casa para África.

ISABEL. ¿Eso dice?

BEBÉ. Que no la volverás a ver. Que se conseguirá un mal hombre que la ponga a aguantar hambre. Que te escribirá cartas contándote la vida horrible que pasa, solo para que sufras mucho por ella.

ISABEL. ¿Eso dice?

BEBÉ. No le gusta cómo cantas, mamá, compréndela.

NARRADOR. Durante todo ese tiempo los miembros de la caravana estuvieron atentos a las pocas noticias que les llegaban sobre sus compañeros secuestrados. Los tres primeros días se hablaba mucho de ellos en el telediario, pero luego las noticias fueron cada vez más y más pequeñas hasta que al final de la primera semana apenas se les mencionaba. Luis reunía a sus compañeros de viaje y les leía los mensajes de apoyo que les llegaban de España. Luis lloraba. Pepe también.

ISABEL. Tiene sangre colombiana.

BEBÉ. ¿Quién?

ISABEL. Esta niña. Es atravesada y terca como las mulas.

BEBÉ. ¿Y yo no tengo?

ISABEL. Claro que sí, te crees que lo sabes todo.

NARRADOR. Ningún miembro del gobierno volvió a aparecer. Ni Nuria, ni el hombre sin afeitarse, ni nadie.

BEBÉ. Te amo, mamá.

ISABEL. Te amo, bebé. Eres todo lo que tengo en el mundo.

BEBÉ. Y la bebé.

ISABEL. Y la bebé.

NARRADOR. Nadie podía imaginar que Alicia y Albert estarían secuestrados cerca de 10 meses. En todo ese tiempo sus captores los trasladaron por todo el desierto en un esfuerzo inútil: nadie los perseguía. Secuestradores y secuestrados se fusionaron con el desierto. Se convirtieron en ráfagas de viento que iban y venían sin dirección.

ISABEL. ¿Tú crees que vuelva pronto?

BEBÉ. Llámalo y pregúntale.

ISABEL. ¡Yo no llamo a ese imbécil!

(Pausa)

BEBÉ. Volverá.

(Pausa)

BEBÉ. Un helado de vainilla. *Para toda la pandilla, un helado de vainilla...*

ISABEL. ¿Crees que se quede con nosotros?

BEBÉ. Pero volverá a irse.

ISABEL. Maldito...

BEBÉ. Así somos los hombres, qué quieres que te diga.

### **VEINTICINCO.**

Explanada africana. Entre la arena hay pequeños brotes de un pasto muy verde. Lluve.

NARRADOR. En la pantalla de la cámara vemos un baobab gigante. A cada lado del árbol están Loli y Nico recostados con sus respectivos vestuarios.

PEPE. Rueda cámara. Sonido. ¡Acción!

LOLI. Es hora de volver a casa, Ismaila.

NICO. Siempre hay que volver a casa.

LOLI. No sé si pueda.

NICO. Han sido muchos días viajando por África.

LOLI. He perdido amigos.

NICO. Y has encontrado otros.

LOLI. Pero los que están perdidos me duelen.

NICO. Lo comprendo.

LOLI. ¿Es todo lo que vas a decir? ¿No tienes una frase sanadora, algo que digan los abuelos sabios de tu tribu, una palabra de consolación?

NICO. Ellos siguen perdidos. ¿Qué se puede decir?

LOLI. Ahora África para mí es otra cosa.

NICO. Ahora Europa para mí es otra cosa.

LOLI. Duele.

NICO. Duele.

LOLI. No sabía que éramos tan parecidos.

NICO. El mundo es un lugar muy pequeño.

(Pausa)

NARRADOR. Ya no sopla el viento.

NICO. ¿Qué vas a hacer cuando regreses a tu casa?

LOLI. No sé si pueda volver a casa.

NICO. Pero tienes una familia que te espera.

LOLI. Y también tengo unos compañeros que están perdidos.

NICO. ¿Qué vas a hacer?

LOLI. No lo sé.

NICO. ¿Qué quieres hacer?



LOLI. Quiero caminar todo el desierto hasta encontrarlos.

NICO. El desierto es un lugar muy grande.

LOLI. No puedo abandonarlos.

NICO. No estás abandonándolos.

NARRADOR. La lluvia arrecia.

*(Pausa. Atrás, el último camión comienza a alejarse.)*

LOLI. ¿Qué se puede hacer entonces?

NICO. No lo sé.

NARRADOR. Ya no hablan los personajes del documental.

LOLI. Algo se podrá hacer.

NICO. No lo sé.

LOLI. Adiós, Ismaila.

NICO. Adiós, Loli.

NARRADOR. Loli y Nico se despiden al lado del baobab. Sobre esta imagen ruedan los títulos de crédito del documental. Suena la música de la película.

Loli mira a Pepe. Va hasta él y lo abraza como lo haría una hija con un padre al que no hubiera visto en años. Comienza a llorar amargamente. Pepe la consuela. *Todo saldrá bien*, le dice mientras le ordena los cabellos.

El teléfono celular de Pepe suena. Es Isabel, por supuesto. Pepe contesta con una leve sonrisa en los labios. No puedo saber qué le dice porque se aleja por la explanada para poder hablar en calma.

*(Las luces bajan sobre Pepe que sigue caminando hacia el fondo hasta que no queda nada.)*

Oscuro

Erik Leyton Arias

Valencia, España - Bogotá, Colombia. 2014